

+6  
+4)

25

Caja 4 -  
No. 16  
Kena - 423

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

PUBLICACIONES

DEL

Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"

---

II

TOMAS HARRINGTON

EL KEÑEWE O YAMJATRRÁWICH

■

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD  
CORDOBA  
República Argentina  
1943

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

PUBLICACIONES

DEL

Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera"

II

TOMAS HARRINGTON

ACULTAD DE FILOSOFIA  
MUSEO DE ANTROPOLOGIA  
BIBLIOTECA

Signatura

Topográfica.....

N.º Inventario..... 346

EL KEÑEWE O YAMJATRRÁWICH

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD  
CORDOBA  
República Argentina  
1948



1948  
PROFESOR VICENTE I. PEREZ  
"DR. PABLO CABRERA"

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO  
QUE MARCA LA LEY.

## EL KEÑEWE O YAMJATRRÁWICH

Los indios del Sur <sup>(1)</sup> usan abundantemente el cuero.

En tiempos primitivos fueron principales proveedores de la rústica industria indígena, el guanaco, el zorro, el zorrino, el puma, la liebre, el huemul, el avestruz y tal vez la nutria, nómima que más tarde integran la vaca, el caballo, la oveja y la cabra. Los pellejes de estos animales importados han adquirido preponderancia visible y junto con los de guanaco, zorro y zorrino, en franca declinación, son los más usados en el día. El puma y el casi extinguido huemul han dejado de ser víctimas de las necesidades del aborígen, y sucede lo propio con la liebre (*Dolichotis patagónica*), cuyas pieles una vez convertidas en quillangos se pintaban con diseños exclusivos. La otra liebre, denominada "europea" en la Patagonia para distinguirla de la autóctona, invadió aquellas tierras hace muy poco. En Chubut, donde empezaron a verse las primeras en 1920, constituye ahora plaga indestructible, y de su carne apro-

(1) Me refiero al *Aravcano* o *Mapa Che*; al *Aéni Kánz* (o *Kenk*, ocurre la vocal), *Tchuelche* o *Patagón*; y al *Gümsina Küne*, llamado de diferentes modos, entre otros, *Pompa* (Moreno, Milanesoi, Cox), *Puelche* (D'Orbigny), *Tchuelche del Norte* (Cox) y *Gennalen* (Moreno), éste preferido en la última década y defectuosa escritura de *Gümsina Küne* oído por mí incontables veces de diez individuos de ese origen y de cuya pronunciación he tratado en un trabajo anterior. (TOMÁS HARRINGTON. *Observaciones sobre vocablos indios*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A. III, p. 59. Buenos Aires, 1935).

vecha el indio paupérrimo, sin industrializar la piel que enajena por pocos centavos o unos gramos de yerba, azúcar o harina.

Entre otras muchas aplicaciones, el enero intervenía en la construcción del toldo, fabricación de quillangos, recipientes para agua, grasa y diversos elementos, mallas defensivas, "pelotas" para atravesar ríos, etc.

No entra en mi propósito ocuparme en detalle de los innumerales usos del estimado material. Sólo me referiré a un instrumento con el cual se preparan determinadas pieles (2), a objetos elaborados con su auxilio y a voces vinculadas con el asunto.

El instrumento aludido (hablo del ejemplar que poseo) consta de dos pedernales adheridos a un trozo cilíndrico de madera que mide 125 mm. de largo y 45 de diámetro; llámase *yamjatráwich* en güñüna yájitoh, *keñewé* en araucano, y ha sido ya estudiado (3), lo cual me ahorra describirlo minuciosamente. Me hubiera abstenido también de escribir estos renglones si no pensara que agregan nuevos datos a los publicados.

Outes ofrece dibujos de dos instrumentos empuñados. Del primero (pág. 338, fig. 52) dice que es genuinamente patagón; del otro (pág. 339, fig. 53) —el *keñewé*— que el mango es de procedencia araucana, pero no da los fundamentos de su aserción, discutible en mi entender, máxime si se considera que el Güñüna Küne posee nominativos propios para el todo (*yamjatráwich*) y sus partes.

(2) Cuero, en mapu che sungá, se dice *treiló*; en güñüna yájitoh, *oñhik*; en añeni áyin, *kor't. Suagá, yájitoh* y *áyo* significan para el Araucano, Güñüna Küne y Añeni Küne, respectivamente, lengua, conversación, noticia, palabra. En *oñhik* la hache representa fuerza espiración, frecuente en esta lengua, de la sílaba precedente, y la i no es pura; *yájitoh* suele perder el prefijo *ya*, según explicaré cuando publique los apuntes que sobre el Güñüna Küne he reunido en Chubut; y pongo tilde en *áyo*, innecesario de tenerlo con regla castellana, porque en esta lengua y en la del Güñüna Küne —*néken*, por ejemplo, que irá después— sobresaie netamente la sílaba acentuada, siendo la pospuesta débil, corta y en ocasiones fugitiva.

(3) VERNEAU, DR. R. — *Les anciens Patagons. Contribution a l'étude des races précolombiennes de L'Amérique du Sud*, p. 266, Mónaco, 1903. — OUTES, FELIX F. *La coad de la piedra en Patagonia*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, tomo XII (Serie 3ª, t. V), pp. 338 y 339, Buenos Aires, 1905.



Keñewé procedente del dep. Languineo: Chubut, a cual hace referencia el autor de este trabajo (n.º 43-2001, de nuestras colecciones)

El mismo autor (pp. 323 a 342) clasifica once tipos de peder-  
nales, dándoles la común denominación de *raspadores*. Creo que la  
generalización es inadecuada, por cuanto el oficio que desempeñan  
en el *keñewe* es el de raer y no el de raspar, por lo cual, en el caso,  
*raedores* sería más precisa. Y en el yesquero, donde participan, ni  
raspan ni raen, lo que demuestra mejor la inconveniencia de agru-  
parlos bajo común denominador.

Los pedernales nóbralos *keupú* el Araucano y *máhyiech* el  
Gimúna Kúne, presentan burdo filo obtenido por percusión en  
una de sus extremidades y van embudidos por la otra en corta-  
duras practicadas en la madera, donde quedan inmovilizados me-  
diante una pasta hecha con resina de molle, azúcar y deyección de  
vaca, ésta sustituto moderno y más empleado que la de guanaco.  
La composición se calienta en el momento de aplicarla. En cuanto  
al azúcar, no logré averiguar qué ingrediente hacía antiguamente  
sus veces.

La voz *keupú*, en realidad, no es exclusiva para las pedrítas  
del *keñewe*; es más bien colectiva, puesto que comprende a diferen-  
tes trozos líticos trabajados, como los del yesquero (4), puntas de  
flecha y perforadores, si bien, particularizando, la punta de flecha  
llámase *pülki*.

El indio de hoy desconoce el procedimiento para dar filo al  
*keupú*, se limita a tomar el utensilio de talleres primitivos que en  
buen número hay en la Patagonia. De importantes "paraderos"  
situados en las riberas del río Gualjaina (Chubut) los he recogido  
por docenas, y en la misma gobernación otros yacimientos bautizan

(4) El yesquero se compone de dos *keupú*; uno sirve para dar el golpe  
sobre otro que va dentro de una bolsita de cuero, o del extremo pun-  
tiagulo de un cuerno, en compañía de un vegetal carnoso, blanco, es-  
pecie de hongo, propia de sitios húmedos y sombríos de las bosques  
andinos, el cual, una vez sobado, seco y desfleado, arde fácilmente  
al producirse la chispa, obteniéndose así el fuego. El percutor natural  
solía sustituirse con el eslabón, o "fierro" en el decir del indio in-  
formante.

El Araucano llama *tral kuré* se al yesquero y *numilén* al vege-  
tal combustible, siendo *máhyiech* y *májhiech* los respectivos equivalentes  
del Gimúna Kúne. Obsérvese que para éste el pedernal y el yesquero  
están tan íntimamente relacionados que designa a ambos con una sola  
palabra.



lugares, v. gr., *Keupú We*, próximo al cerro Blan Kuntre y a unos 15 ó 20 kilómetros de Coelache, con homónimo, dicho a menudo *Keupu Gnigen*, en el departamento Paso de los Indios, que los galeses, en inglés, denominaron *Gin Box* y perdura en la toponimia traducido *Cajón de Ginebra*.

La resina del molle, componente esencial de la pasta usada para fijar el *keupú* en el *keñewe*, en araucano es *nguechó*; en aóeni áyin, *méchorn*; y en gñüna yájitch, *máken*, anotado erróneamente *maki* por Outes (5).

Presencié la discusión de dos indios araucanos, uno argentino, chileno el otro, respecto al verdadero nombre del instrumento. Sostenía aquél que lo correcto era *keñewe*; porñaba éste en que debía decirse *kiñewe*. Acaso ambos tuvieran razón, pues los hay de uno y de dos pedernales, más abundante el último. *Kiñé* significa uno, y *kañé*, gemelos, etimologías originarias sin duda de la tenaz y singular controversia. Parece ilógico, por tanto, llamar *keñewe* al de una piedra y *kiñewe* al de dos.

El *yamjatráwich* o *keñewe* emplábase para despojar las acherencias grasosas y otras orgánicas de las pieles con que el indio fabricaba bolsas de destino vario. Una de estas bolsas denominase *trrokal* en araucano; idéntica, o semejante, *euuc* o *ecc* en aóeni áyin, mientras que en gñüna yájitch he apuntado las tres siguientes:

a) *Yámüch*, hecha con la piel envolvente de la "pieana" de avestruz y luego forrada con cuero de guanaco, en la que se recogía durante los meses de abundancia, el verano, grasas semifluidas como las de avestruz (*Rhea*) y piche (*Dasypus minutus*), guardándolas para el invierno y la primavera, período de escasez por estar flaco el bípedo y el armadillo.

Las tribus, en su constante peregrinar, no llevaban consigo otras reservas; lo común era dejarlas en sitios aparentes para invernar, protegidas con ramas de plantas espinosas —calafate, cacto, molle y otras— contra la voracidad de zorros, pumas y aves de rapaña.

(5) Outes, obra cit., p. 539. *Maki*, en mapu che sung-ú, es el fruto del *K'lon* (*Aristoia naqui*) y por metonimia la planta misma.

Un cañadón en la vecindad de Taquetren (6) (Chubut), fué paraje predilecto y muy frecuentado para conservar los previsores depósitos, a tal punto que conefuyó por convertirse en topónimo: *Iwank Chákach* (7), inexistente en la nomenclatura actual.

b) *Sherranka*, recipiente hecho únicamente con pellejo de guanaco, servía para guardar grasas más sólidas, charge molido y chicharrones.

c) Y una tercera bolsa, más pequeña que las anteriores y cuyo material proporcionaba asimismo el guanaco, llamada *kumele*, se usaba para almacenar el tuétano (*matrá* en araucano, *trákrak* en gñüna yájitch), comestible apetecido, y que, además, mezclado con cierta arcilla roja, formando unguento, he visto infinidad de veces aplicar a indias Gñüna Küne en la cara, el cuello y las manos de sus hijos, en horas de la noche, antes de dormir.

No tuve oportunidad de ratificar el origen de la palabra *kumele*, ni de otra que también he oído, *wunkó*, aplicada a alguno de estos envases o a uno diferente. Me fueron dadas por indio Gñüna Küne, pero *kumele* por su estructura y la otra por ser aguda, parecen más bien araucanas.

Desaparecido el nomadismo después de 1880, a raíz de la ocupación de los territorios australes por el ejército nacional (expedición Roca), el indio abandonó el uso de estos sacos, reemplazándolos con baldes, tarros y continentes por el estilo.

Subsiste sin embargo, venida a menos, la fabricación de mantas con pieles de guanquitos, zorros y zorrinos, especialmente de chulengos por su mayor tamaño, abundancia y duración. Varias causas originan la decadencia de esta industria, las principales, a mi juicio: paulatina incorporación del aborígen a la vida civilizada; disminución de la fauna, cuando no casi total exterminio, según ocurre con el huemul; multiplicación de los alambrados; y los altos precios a que llegaron a cotizarse las pieles, causa fundamen-

(6) Corruptela de *Taque Tren*, que para el Gñüna Küne quiere decir: *Taque* (muy gutural *que*) lujó, de escasa estatura; *Tren*, cerro. Hábase a 30 ó 35 kilómetros al Oeste de Coelache.

(7) Del Gñüna Küne: *Iwank*, graso; *Chákach*, cañadón; cañadón de la grasa. Si se omite sola, *ácaná* lleva acento en la vocal inicial, que en el geográfico se desvanece.

tal quizá, pues indujo al incio a venderlas sueltas, a medida que las lograba, evitándole a su consorte el paciente, engorroso y largo trabajo de descarnarlas, sobarlas, coserlas y transformarlas en quillangos.

En dicha faena el indígena emplea aún el *yamjatráwíck*. Tres o cuatro lustros más y el instrumento sólo será posible encontrarlo en los museos.

Con tendones de avestruz y guanaco se cosen y unen los pellejos. Terminada la manta, se embadurna con hígado crudo la cara opuesta al pelo. Ignoro cuál es el objeto de esta aplicación, usual también en lazos trenzados cuando están demasiado blandos: el hígado les da cierta rigidez, con lo que se consigue que la argolla se deslice fácilmente y la "armada" y los "rollos" permanezcan abiertos en el instante de arrojar el lazo. Concluido el trabajo principal y emparejadas las orillas del quillango, se recurre a una piedra elipsoidal, manuable y en extremo porosa para librarlo del polvo, ceniza, trocitos de madera y demás cuerpos extraños, a la que el Güirúna Kúne llama *cháyirsh* y el Araucano *muskewe* y *mushkewe* (*sh* como en inglés), siendo *échs* y *fun* las correspondientes sinónimas del tendón. El *cháyirsh* se pasa sobre el pelo reeptidas veces en toda dirección hasta obtenerse el fin perseguido.

La palabra quillango ha entrado como argentinismo en el *Diccionario* de la Academia Española, definida así: "m. *Argent.* Manta formada de pieles cosidas que usan los indios para abrigo y en la cama", explicación deficiente, por cierto, ya que los habitantes civilizados de todo el país aprecian en alto grado el valioso abrigo, adquiriéndolo en peleterías de pueblos y ciudades argentinas.

Fluye de lo expuesto que la dicción "quillango" es popular entre indios y blancos, aunque no pertenece a ninguna de las lenguas australes poseedoras de estas equivalencias: *waralka*, la araucana; *gütrruj*, acentuada la primera vocal, la güirúna yájitch; y *kay*, la aóeni áyin.

En mi entender, la palabra proviene del lenguaje de la llanura oriental y está constituida por *quiyá*, probablemente del guaraní, y el sufijo *ngo*.

En la *Colección de obras y documentos...* por Pedro de An-

gelis, después del *Diario* del capitán Hernández <sup>(8)</sup> y con el título de *Calidades y condiciones más características de los indios Pampas y Aueaces*, trabajo que, al parecer, es igualmente de Hernández, leo (p. 57): "Su vestimenta se compone de muchos cueritos de zorriillos, pedazos de león y otros de venado, los que van ingiriendo y hacen uno de dos y media varas de largo que llaman *guavaioca* [indudable deformación de *waralka*], y nosotros *quiapi*, con lo que se cubren desde el pescuezo hasta los tobillos, fajándose por la cintura con una soga de cuero de potro, y cuando tienen frío o llueve lo alzan y quedan tapados."

"Las indias — prosigue — gastan *quiapi* lo mismo que los indios"...

Los "Pampas y Aueaces" designaban a la manta "guavaioca" (*waralka*) y nosotros "*quiapi*". *Nosotros*, es decir, los habitantes de Buenos Aires y sus proximidades, incluso las orillas e islas del Paraná, porque tal vez el guaraní hacía su manta con la piel del quiyá, nutria o *Myopothamus coipus*, animal que, entre otros lugares, vive en el Delta.

*Quia* (de *quiapi*) ha de ser contracción o errónea grafía de *quiyá*, tanto más probable cuanto que así la registra el diccionario de Zerolo: *quiapi*.

Y en guaraní, pellejo, piel, es *piré*, mas se apocopa *pi*, como en *vacapi*, cuero de vaca. En consecuencia, *quiapi* sería cuero de *quiyá* o nutria.

Transeurren cincuenta y dos años desde Hernández y *pi* desaparece, tomando su lugar *ngo*, y *quiya* se convierte en *quilla*. En efecto, en el *Diario de la expedición de 1822 a los campos del Sud de Buenos Aires desde Morón hasta la Sierra de la Ventana, al mando del coronel Pedro Andrés García* <sup>(9)</sup>, dice (p. 71):

"*Madama* Artiguan nos convidó con asiento, teniendo al efecto preparado una tipa tapada con un *quillango* que debía servir de asiento al Sr. Coronel comisionado"... Pero los araucanos de la pampa pronunciaban la voz a su manera, según prueba el mismo

(8) *Diario que el Capitán D. Juan Antonio Hernández ha hecho, de la expedición contra los indios Yaguachos...* en 2.º de octubre de 1770, en la *Colección* citada, tomo V, p. 34. Buenos Aires, 1836.

(9) *Colección...* citada, tomo IV, pág. 29. Buenos Aires, 1836.